

El mundo virtual de las universidades



Las tesis que desarrollan los estudiantes universitarios para obtener su título suben casi de inmediato al mundo virtual y hay una página que se encarga de recopilarlas. Es el Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador (www.snie-se.gob.ec).

Todas las universidades del país deben alimentar esta web. Pero además de lo que se puede encontrar allí, cada centro tiene su biblioteca virtual al alcance del visitante.

La Escuela Superior Politécnica del Litoral (Espol) cuenta con este espacio: el Centro de Información Bibliotecario, que permite realizar búsquedas de tesis por nombre o por orden alfabético y luego acceder al documento en formato PDF. También es posible ver qué libros están disponibles.

En la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil se ofrecen versiones digitales utilizadas en la bibliografía básica. "Además, se dispone de una amplia gama de bases de datos de información científica en convenio con la Senescyt y con otros proveedores de información que poseen recursos de calidad para la investigación", explica

Jefferson Alejandro, director de la biblioteca.

Al igual que en la Espol, en la Católica existe un catálogo en línea. Además se publican las tesis en formato digital y cuenta con servicios que no solo están disponibles para los estudiantes sino también para la comunidad.

Es el mismo mecanismo que utiliza la biblioteca virtual de la Universidad de Guayaquil. En la Universidad Casa Grande, hay un espacio que permite acceder a otras bibliotecas digitales del país y el mundo. Y en la Universidad Laica Vicente Rocafuerte de Guayaquil, su página electrónica está a disposición de los alumnos, quienes pueden acceder con una clave.

Los centros de educación superior del país han establecido sus propios mecanismos de enriquecimiento de la web. Algunos han escaneado libros antiguos, como lo ha hecho la Universidad de Cuenca, que tiene libros patrimoniales.

En Guayaquil, según el último censo económico de 2010, había 20 bibliotecas y locales de archivos (no incluía las que posee cada centro de estudios) y 131 personas trabajaban como bibliotecarios o documentalistas.